

EDITORIAL

Las estrategias de desinstitucionalización han de tener en cuenta la necesidad de crear una nueva red para los pacientes. Hacer esto resulta difícil ya que el estigma de la enfermedad mental sigue complicando sus vidas, incluso después de que desaparezcan los síntomas. Las «redes de apoyo social» de los pacientes, en especial las naturales o «informales» (principalmente la familia), son la alternativa principal al apoyo institucional, reduciendo la cronicidad y la incompetencia.

El movimiento de desinstitucionalización debe ser acompañado de la idea de crear un sustituto informal a las redes profesionales. En la práctica, se han erigido dos obstáculos. Por un lado, las redes informales no siempre tienen la capacidad de asumir esta carga de apoyo, a medio o largo plazo. Por otro, la psicopatología de los pacientes, en particular cuando toma la forma de retraimiento social, crea un fardo real sobre las familias y en general en el entorno social.

La psicoterapia de grupo es un elemento esencial en los programas destinados a apoyar la vida en comunidad de los pacientes graves.

En este número de ASMR varios trabajos dan cuenta de distintas aproximaciones encaminadas a mejorar los tratamientos de pacientes graves en distintos medios de modo que sean más capaces de desenvolverse y mantenerse en la comunidad una vez dados de alta.